Sede Apostólica
Santo Padre
Francisco

Catequesis

Audiencia General - Año de la fe 2012-2013

Iglesia, apostólica

16 de octubre de 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Cuando recitamos el Credo, decimos: «*Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica*». No sé si habéis reflexionado alguna vez sobre lo que significa que la Iglesia sea apostólica. Tal vez en alguna ocasión, viniendo a Roma, habéis pensado en la importancia de los apóstoles Pedro y Pablo, que dieron su vida aquí por llevar y testimoniar el Evangelio. Pero es más: profesar que la Iglesia es apostólica significa subrayar el vínculo constitutivo que tiene con los Apóstoles, con aquel pequeño grupo de doce hombres a los que Jesús llamó un día hacia sí, por su nombre, para que permanecieran con Él y para enviarles a predicar (cf. Mc 3,13-19). ”Apóstol”, en efecto, es una palabra griega que quiere decir ‘mandado’, ‘enviado’. Un apóstol es una persona que es mandada, es enviada a hacer algo, y los Apóstoles fueron elegidos, llamados y enviados por Jesús para continuar su obra, es decir, orar, que es la primera labor de un apóstol, y, segundo, anunciar el Evangelio.

Esto es importante, porque cuando pensamos en los Apóstoles podríamos pensar que fueron solo a anunciar el Evangelio, a hacer muchas obras. Pero en los primeros tiempos de la Iglesia, hubo un problema, porque los Apóstoles debían hacer muchas cosas, y entonces constituyeron a los diáconos, para que los Apóstoles tuvieran más tiempo para orar y anunciar la Palabra de Dios. Cuando pensemos

el ministerio de los pastores, de forma que podamos ser fieles a Cristo y participar en su misma vida. Es como un río que corre en la historia, se desarrolla, irriga, pero el agua que corre es siempre la que parte de la fuente, y la fuente es Cristo mismo: Él es el Resucitado, el Viviente, y sus palabras no pasan, porque Él no pasa; Él está vivo, está hoy entre nosotros aquí, nos siente, nos escucha cuando hablamos con Él, está en nuestro corazón. Jesús está con nosotros, ¡hoy! Esta es la belleza de la Iglesia: la presencia de Jesucristo entre nosotros. ¿Pensamos alguna vez en lo importante que es este don que Cristo nos ha dado, el don de la Iglesia, donde lo podemos encontrar? ¿Pensamos alguna vez en cómo es precisamente la Iglesia, en su camino a lo largo de estos siglos —a pesar de las dificultades, los problemas, las debilidades, nuestros pecados—, la que nos transmite el auténtico mensaje de Cristo? ¿Nos sentimos seguros de que aquello en lo que creemos es realmente lo que Cristo nos ha comunicado?

3. El último pensamiento: la Iglesia es apostólica porque es *enviada a llevar el Evangelio a todo el mundo*; continúa en el camino de la historia la misma misión que Jesús encomendó a los Apóstoles: «*Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos*» (Mt 28,19-21). Esto es lo que Jesús nos ha dicho que hagamos. Insisto en esta faceta misionera porque Cristo nos invita a todos a ”ir” al encuentro de los demás, nos envía, nos pide que nos movamos para llevar la alegría del Evangelio. Preguntémonos una vez más: ¿Somos misioneros con nuestra palabra, y sobre todo con nuestra vida cristiana, con nuestro testimonio? ¿O somos cristianos encerrados en nuestro corazón y en nuestras iglesias, cristianos de sacristía? ¿Cristianos solo de palabra, pero que viven como paganos? Debemos hacernos estas preguntas, que no son un reproche. También yo me lo digo a mí mismo: ¿Qué tipo de cristiano soy? ¿Doy verdadero testimonio?

La Iglesia tiene sus raíces en la enseñanza de los Apóstoles, testigos auténticos de Cristo, pero mira hacia el futuro; tiene la firme conciencia de haber sido enviada por Jesús, de ser misionera, llevando el nombre de Jesús con la oración, el anuncio y el testimonio. Una Iglesia que se cierra en sí misma y en el pasado, una Iglesia que mira solo las pequeñas reglas sobre costumbres o sobre actitudes, es una Iglesia que traiciona su propia identidad. Por tanto, redescubramos hoy toda la belleza y la responsabilidad de ser Iglesia apostólica. Y recordad: Iglesia apostólica porque oramos —primera tarea— y porque